

Hechizo y agonía del rey Carlos II

Fragmento del Cuadro Quinto

José Ramón Enríquez



Carlos II, conocido por la historia como El Hechizado, último rey de la Casa de Austria, en la decrepitud de los Siglos de Oro, agoniza el último año del siglo XVII. Se ha encontrado en el sitio del estertor final con el Autor de esta obra, José Ramón Enríquez, quien ve en aquel fin de siglo no sólo el inicio de la decrepitud del mundo hispanoamericano, sino un espejo del fin del siglo XX. En medio de una procesión de cortesanos y prendido del pecho de quien fuera su nodriza, el rey sombrío se dirige al autor que lo sueña en este fragmento del Cuadro Quinto.



Carlos II



María Luisa Orleans

CARLOS II

Empiezo a recordar que moriré muy pronto...

JOSÉ RAMÓN

Pues mientras tú agonizas
permanece mi pueblo
en el siglo XXI agonizante,
prendido, como tú,
a unas tetas que sangran...

CARLOS II

Sólo debe importar en esta hora
que tú me resucites a la Reina...
Tú puedes reinventarnos desde el sueño.
Vayamos al sepulcro...

El Guardia saca al Rey del lecho y lo lleva a la entrada del sepulcro. La procesión de los cortesanos vuelve a la velocidad normal en torno del lecho vacío. Más que nunca, parece flotar en medio de la habitación. El Guardia abre el sepulcro y destapa el ataúd, del cual sale una luz tenue.

JOSÉ RAMÓN

¿Está muerta, señor?

CARLOS II

Está dormida
y debes despertarla.

JOSÉ RAMÓN

(al Guardia)

¿Tú crees que pueda hacerlo?

GUARDIA

La obra es tuya...

JOSÉ RAMÓN

Si el tiempo no es lineal,
porque el tiempo no existe, es sólo un sueño,
es posible que sí, que la despierte...

CARLOS II

Tú puedes reinventarme desde el sueño.

JOSÉ RAMÓN

¿Podré..., si al mismo tiempo,
yo he de ser inventado...?
Yo no sé si te sueño o si me sueñas
porque un otro nos sueña en otro tiempo.
Nunca sé de qué escribo, alguien lo entiende...
Pero sé con certeza que
este momento, aquí,
es único y es nuestro.
Y tu cama es la mía y estamos juntos
rodeados por decenas de fantasmas
que han venido a escuchar tu testamento
y después a olvidarte.
¿Porque hay tiempo hay historia...?
¿O la historia es un punto
que trasciende los tiempos
y estalla y se contiene en su silencio...?
Así los tres flotamos en mi cama,
en la Fiesta de Muertos,
del año 2004.
Y vemos en la alfombra de Aladino

al Bagdad verdadero
que vuela entre las bombas, y recuerdo
que la vigilia empieza tras los sueños
y es horrible y se burla y nos lastima.
¿A qué he venido aquí?
¿Por qué están en mi cama estas reliquias?

CARLOS II

(vehemente a José Ramón)
¡Tú puedes reescribirme!
Puedes hacer de mí, por fin, el personaje
de mi historia de amor...

JOSÉ RAMÓN

Yo quise ser testigo de la historia
de un mundo en colisión,
de un símbolo de muerte.

CARLOS II

Yo te traje hasta mí para traerla...
Y el tiempo de tus sueños,
trenzados con los míos
es una misma historia de imposibles
que pueden reconstruirse en el poema.

JOSÉ RAMÓN

¿Tus sueños y los míos
y tu reino y mi pueblo desolados...?

CARLOS II

Anémicos, raquíticos,
impotentes y feos...

JOSÉ RAMÓN

Tercermundistas
y expulsados del tiempo.

CARLOS II

Tú puedes reinventar las agonías
y burlar los hechizos.
Si tú eres un autor
y has entrado escondido hasta mi alcoba
a sólo ver fragmentos,
entra ya de una vez a reescribirnos
bajo el arco marchito del sepulcro
y tal vez, al hacerlo,
encuentres una clave, o signo o ascua,
que lles a tu patria.

*Del ataúd emerge, descarnado, momificado, el cadáver
de María Luisa de Orleans. Toda la luz se centra en este
espacio, dentro del cual está el ataúd que guarda los res -
tos de la Reina.*

JOSÉ RAMÓN

¿Era joven y bella...?

CARLOS II

Una blanca amazona, reina mía,
cabalgaba los campos.
No te pido que inventes
una historia de amor
porque mi reina estuvo enamorada.
Yo quise hacerla mía
como ningún humano quiso algo
aunque apenas rocé sus cavidades
con el pulgar y el índice.
Era tal mi pasión
que nunca supe cómo contenerme.
Ella me amó en verdad...

JOSÉ RAMÓN

Sí, puedo hacerlo,
porque, sobre el papel,
yo soy omnipotente...,
mas nada sé de niñas,
un hermoso muchacho de ojos grandes,
¿no es para ti lo mismo...?

CARLOS II

Resucita a mi reina
pero deja en su piel la palidez de muerta.
Niña dulce, niña toda dormida,
niña suave...

JOSÉ RAMÓN

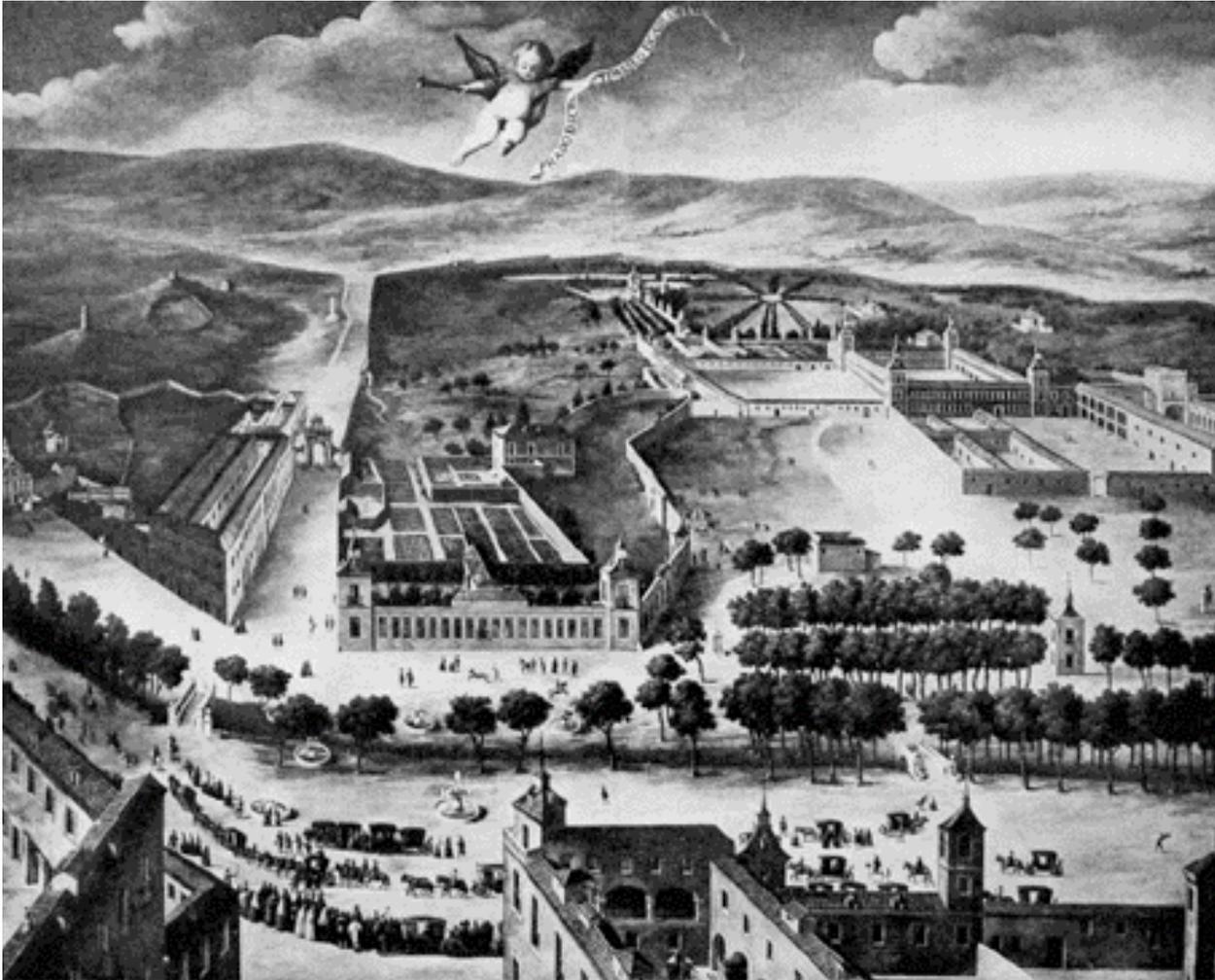
Di cómo son sus ojos...,
cómo su piel..., su pecho...,
el triángulo del sexo...

CARLOS II

Ella me amó porque me vio impotente
porque entendió que el sueño
era el único espacio
para danzar conmigo...
¿Tú sabes que al morirse María Luisa
me acarició el mentón, prógnata y feo,
y me dijo al mirarme:
“Otra mujer tendrá su majestad
pero no habrá ninguna
que más que yo lo quiera...”

JOSÉ RAMÓN

Háblame de esa lágrima
que le llegó a los labios... ¿La bebiste...?
¿Ya desde entonces nada
te ha calmado la sed...?



El prado de San Fermín, Madrid en tiempos de Carlos II

Conforme José Ramón va hablando, María Luisa se va transformando y va mostrando algo de su espléndida desnudez entre las gasas y las vendas. Carlos II cae al suelo. La Nodriza la admira y dice:

NODRIZA

Sí, es ella.

CARLOS II

(va a abrazarla)

¡María Luisa!

JOSÉ RAMÓN

¿Si es ella?

NODRIZA

¡Es ella!

El Rey corre a abrazar a la Reina...

JOSÉ RAMÓN

¿Puede el amor pequeño
del rey más despreciado por su pueblo
volverse alegoría de cualquier cosa...,

o es sólo un sueño inútil de poeta
que añora lo barroco...?

*(se dirige al Guardia
que extiende las alas tras de ellos)*

¿Dime, Miguel Arcángel...?

GUARDIA

Sé tan poco.

He visto tantos crímenes
y oído tantos gritos de inocentes...
Sé del centro del punto
donde Dios está inmóvil
pero de los poetas,
del amor y los sueños y del tiempo,
la verdad, sé tan poco...
Construiré tres esferas
para guardar al Rey
y permitirte a ti que testifiques
la voz, el movimiento y los silencios...
Y quedaré yo quieto
como lo he estado siempre,
guardián que sabe poco y poco entiende.

Se hace el oscuro para dar paso al siguiente Cuadro. U